

Capítulo 24: La Recompensa del Impenitente.-

El tiempo de angustia de Jacob es sinónimo con el tiempo de las siete últimas plagas, el periodo posterior al cierre de la gracia cuando la ira de Dios es manifestada sobre los pecadores no arrepentidos. El pequeño tiempo de angustia, el cual precede al tiempo de angustia de Jacob, es un tiempo cuando todos los esfuerzos de Satanás, de sus ángeles caídos, y de los hombres y mujeres impíos se unen en una confederación para hacer todo lo posible para persuadir u obligar al pueblo de Dios a separarse de la bandera ensangrentada de Jesucristo y transferir su lealtad a Satanás uniéndose a las multitudes que están al lado de la bandera maldita de Satanás. La gran controversia ya está alcanzando este clímax. Por contraste, el tiempo de angustia de Jacob es el tiempo cuando la santa ira de Dios es dirigida contra los impíos que han perseguido de una forma tan cruel a los hijos del Dios Altísimo. Cristo se asocia inmediatamente con Sus santos redimidos.

“Y el Rey les dirá: ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis’”. **Mat. 25:40.**

Los cuatro ángeles sueltan los devastadores vientos después que se termina el tiempo de prueba. Durante casi seis mil años hemos estado viviendo en el día de la salvación.

“Así, siendo colaboradores con Dios, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

2

Porque él dice: ‘En tiempo aceptable te oí, en el día de la salvación te ayudé’. Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salvación”. **2 Cor. 6:1-2.**

En los siguientes versículos, Pablo no nos deja en duda en cuanto a las condiciones que enfrentarán los redimidos:

“A nadie damos ocasión de tropezar, para que nuestro ministerio no sea desacreditado. Antes, nos presentamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades y angustias, en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en desvelos, en ayunos, en pureza, en conocimiento, longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido, en palabra de verdad, en poder de Dios, en armas de justicia a la derecha y a la izquierda; por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, pero hombres de verdad; como ignorados, pero bien conocidos; como muriendo, pero vivos; como castigados, pero no condenados a muerte; como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo”. **2 Cor. 6:3-10.**

Algunos cristianos profesos han sido persuadidos a creer que Dios es demasiado misericordioso como para visitar el mundo con un juicio, ¿pero cómo pueden ellos ignorar el claro testimonio en relación a este asunto registrado en las santas Escrituras? Dios ha registrado la furia de la persecución llevada a cabo contra Sus preciosos hijos. Es un Dios justo el que castiga a estos crueles debido a la agonía que han perpetrado contra aquellos cuyo único “crimen” es que prefirieron morir antes que dejar de ser leales a Aquel que los ama con un amor eterno. Las Escrituras declaran:

“Mía es la venganza y el pago, para cuando su pie resbale. Porque cerca está el día de su aflicción, y lo que les está preparado se apresura”. **Deut. 32:35.**

“De acuerdo a lo que hicieron, así retribuirá con ira a sus enemigos, y pagará a sus adversarios. Retribuirá a las islas según lo merecen”. **Isa. 59:18.**

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, antes dad lugar a la ira de Dios. Porque escrito está: ‘Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor’”. **Rom. 12:19.**

La moderna sierva de Dios añade a nuestro entendimiento acerca del juicio de Dios:

“Los rayos de la ira de Dios pronto han de caer, y cuando él comience a castigar a los transgresores, no habrá tregua hasta el fin”. **TM:182; EUD:242.**

“Los ángeles están hoy sosteniendo los vientos de la lucha, hasta que el mundo sea advertido de su inminente destrucción; pero se está preparando una tormenta, lista par la desencadenarse sobre la tierra, y cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena tal de lucha que ninguna pluma la puede describir”. **Ev:510.**

La hermana White explica la validez de esta justicia.

“Es la gloria de Dios ser misericordioso, lleno de paciencia, bondad y verdad. Pero la justicia revelada al castigar al pecador es tan ciertamente la gloria del Señor como lo es la manifestación de su misericordia”. **EUD:244.**

“Una vez más el Señor Dios de Israel tiene que ejecutar juicio sobre los dioses de este mundo, así como lo hizo contra los dioses de Egipto. Con fuego e inundación, plagas y terremotos, Él arruinará toda la tierra. Entonces su pueblo redimido exaltará Su nombre y lo hará gloriosa en la tierra. ¿No debieran los que están viviendo en el último remanente de esta historia terrenal volverse inteligentes en relación a las lecciones de Dios?”. **10ML:240-241.**

“Aquel que se ha desempeñado como nuestro intercesor, que oye todas las oraciones y confesiones de arrepentimiento, que está representado con un arco iris rodeando su cabeza, símbolo de gracia y amor, pronto terminará su obra en el santuario celestial. La gracia y la misericordia dejarán entonces el trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel a quien han buscado

sus hijos, ocupará el lugar que le corresponde: la investidura de Juez Supremo”. **7CBA:1000; EUD:244.**

“En toda la Biblia, Dios es representado no solamente como un Ser misericordioso y benevolente, sino como un Dios estricto y de justicia imparcial”. **EUD:244.**

Los juicios de Dios vendrán. Los actos de los impíos exigen un severo castigo, porque Dios no es solo un Dios de amor y misericordia sino que también es un Dios de justicia.

“En nuestros días se representa el amor de Dios como de un carácter tal que impediría que él destruyese al pecador. Los hombres razonan en base a su propia norma inferior de lo correcto y justo. ‘Pensabas que de cierto sería yo como tú’ (Salmo 50:21). Miden a Dios comparándolo con ellos mismos. Razonan sobre cómo actuarían bajo las circunstancias y llegan a la conclusión de que Dios haría como ellos se imaginan que haría”. **EUD:245.**

Dios les ordena a Sus ángeles que lleven a cabo Sus juicios.

“Un solo ángel dio muerte a todos los primogénitos de los egipcios y llenó al país de duelo. Cuando David ofendió a Dios al tomar censo del pueblo, un ángel causó la terrible mortandad con la cual fue castigado su pecado. El mismo poder destructor ejercido por santos ángeles cuando Dios se lo ordena, lo ejercerán los ángeles malvados cuando él lo permita. Hay fuerzas actualmente listas que no esperan más que el permiso divino para sembrar la desolación por todas partes”. **CS:672.**

Si Dios tuviese que dejar la impiedad sin castigo, sería culpable de injusticia. Aquellos que dicen que Dios no castiga a los hombres y mujeres impíos, están proclamando uno de los pilares del espiritismo moderno.

“El espiritismo está cambiando ahora su forma, velando algunos de sus puntos de vista más objetables e inmorales, y asumiendo una apariencia cristiana. Antes denunciaba a Cristo y a la Biblia; ahora profesa aceptar a ambos. La Biblia es interpretada de tal manera que esa atractiva para el corazón no renovado, mientras sus verdades solemnes y vitales quedan sin ningún efecto. Es presentado un Dios de amor; pero Su justicia, Sus denuncias del pecado, los requerimientos de Su santa ley, son todos dejados fuera de la vista”. **4Spirit of Prophecy:405; ver también CS:614-615.**

Aquellos que adoran a la bestia (Catolicismo Romano) y a su imagen (Protestantismo apóstata) recibirán la marca de la bestia (la pretensión de Satanás para ser adorado a través de la obligación de guardar el domingo), y Dios los castigará debido a su impenitencia y rechazo de la larga misericordia extendida por el Salvador. Tragedia de tragedias, muchos que han profesado ser ASD, se perderán eternamente y recibirán las plagas de Dios.

“Aquellos que han tenido oportunidades de oír y recibir la verdad y que se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llamándose el pueblo de Dios que guarda los mandamientos, y que sin embargo no poseen más vitalidad ni consagración a Dios que las iglesias nominales, recibirán las plagas de Dios tan ciertamente como las iglesias que se oponen a la ley divina”. **19ML:176; EUD:176.**

“Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: ‘Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero. Y el humo de su tormento sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre, no tienen reposo ni de día ni de noche”. **Apoc. 14:9-11.**

Antes del tremendo periodo entre el cierre de la gracia y el segundo advenimiento de Cristo, la degradación y el engaño del Catolicismo Romano serán revelados ante todos. Dios habrá enviado la última invitación urgente, impelente, y de infinito amor, para que Su pueblo salga de ella y se una al remanente de Su pueblo.

“Después de eso vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con potente voz: ‘¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Y se ha vuelto habitación de demonios, guarida de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su excesiva lujuria’. Y oí otra voz del cielo que decía: ‘¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas! Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se acordó de sus maldades’”. **Apoc. 18:1-5.**

“El tiempo de prueba termina; la intercesión de Cristo cesa en el cielo. Ese momento por fin llega repentinamente sobre todos, y los que no purificaron sus almas por la obediencia a la verdad, estarán durmiendo”. **2T:173.**

La copa de la indignación de Dios se ha llenado. Al mismo tiempo Su compasión y misericordia por Sus santos fieles es aumentada.

Los más tremendo de todo será el castigo y el remordimiento de los profesos ASD laicos, los cuales conocieron sus propias condiciones irredimibles. El castigo de los pastores infieles es aun peor.

“Muchos de los impíos se enfurecieron grandemente al sufrir los efectos de las plagas. Ofrecían un espectáculo de terrible agonía. Los padres recriminaban amargamente a sus hijos

y los hijos a sus padres, los hermanos a sus hermanas y las hermanas a sus hermanos. Por todas partes se oían llantos y gritos como éstos: ‘¡Tú me impediste recibir la verdad que me hubiera salvado de esta terrible hora!’ La gente se volvía contra sus ministros con acerbo odio y los reconvenía diciendo: ‘Vosotros no nos advertisteis. Nos dijisteis que el mundo entero se iba a convertir, y clamasteis: ‘¡Paz, paz!’ para disipar nuestros temores. Nada nos enseñasteis acerca de esta hora, y a los que nos precavían contra ella los tildabais de fanáticos y malignos que querían arruinarlos’. Pero vi que los ministros no se libraron de la ira de Dios. Sus sufrimientos eran diez veces mayores que los de sus feligreses”. **PE:281-282.**

De esas almas perdidas el grito de agonía salen de corazones que no tienen ya ninguna esperanza.

“Pasó la siega, se acabó el verano, y nosotros no hemos sido salvados”. **Jer. 8:20.**